

Título: *Consecuencias del derrumbe del modelo de dominación global occidental “basado en reglas”.*

“La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por si misma, una potencia económica”

C. Marx

Autor: P. T. Dr. C. Jorge Casals Llano

ORCID: 000-0003-1764-9327

RESUMEN

La crisis de legitimidad del modelo socio económico de dominación global “occidental”, que después de la Segunda guerra mundial pasó a ser liderado por EEUU, es consecuencia de sus disfunciones, las que le son propias desde sus mismos orígenes y muestran la inviabilidad del modelo de acumulación anglosajón, proclamado “occidental” y “basado en reglas”, considerado por sus promotores paradigmático y único. Se reconoce que la complejidad del tema obliga al análisis sistémico y desde diferentes ciencias y perspectivas en la búsqueda de una visión única, abarcadora e integrada, aunque resulte difícil que la misma sea consensuada. Se avanza en el trabajo la idea de que vivimos en un mundo en crisis, y se adelanta y da por cierta la existencia de una corporatocracia global situada por encima de los estados nación, que incluye a los EEUU, a “occidente” y su “orden basado en reglas”; que el peso de estos estados en la economía mundial y su influencia en la geopolítica global decrece; que aunque la moneda del todavía hegemón sigue siendo la más utilizada y por ello aún la divisa de referencia mundial, el uso indiscriminado y “sancionatorio” que de ella la nación del norte hace conspira contra su credibilidad; que aunque los organismos internacionales como la ONU no son capaces de impedir, por ahora, a los EEUU imponer su “orden basado en reglas”, va surgiendo un nuevo orden y organismos de consulta como el BRICS, que van imponiendo un nuevo orden.

PALABRAS CLAVE

“orden mundial”, “orden basado en reglas”, “crisis de legitimidad”, “nuevo orden”

ABSTRACT

The crisis of legitimacy of the socio-economic model of "Western" global domination, which after the Second World War became led by the United States, is a consequence of its dysfunctions, which are its own from its very origins and show the unviability of the Anglo-Saxon accumulation model, proclaimed "Western" and "rule-based", considered by its promoters paradigmatic and unique. It is recognized that the complexity of the subject forces systemic analysis and from different

sciences and perspectives in the search for a single, comprehensive and integrated vision, although it is difficult for it to be consensual. The idea that we live in a world in crisis is advanced in the work, and the existence of a global corporatocracy located above the nation states, which includes the US, the "West" and its "rules-based order" is advanced and taken for granted; whereas the weight of these states in the world economy and their influence on global geopolitics is decreasing; that although the currency of the still hegemon is still the most used and therefore still the currency of world reference, the indiscriminate and "sanctioning" use of it by the northern nation conspires against its credibility; that although international organizations such as the UN are not able to prevent, for now, the US from imposing its "rules-based order", a new order is emerging and consultation bodies such as the BRICS, which are imposing a new order.

KEY WORDS

"world order", "rules-based order", "crisis of legitimacy", "new order"

INTRODUCCIÓN

La crisis de legitimidad del modelo socio económico de dominación global "occidental", que después de la Segunda guerra mundial pasó a ser liderado por EEUU, es consecuencia de los efectos reiterados de sus disfunciones, las que le son propias desde sus orígenes. Las mismas han sido generadoras de cada vez mayor acumulación de riqueza, siempre concentrada en menos manos, que concomitantemente ha provocado la depredación del ambiente, el incremento de las desigualdades, el endeudamiento de las mayorías, la injusticia y la desprotección social... y con ella la diferenciación educacional, la fragmentación cultural y hasta la ruptura con características y principios que, supuestamente, son inherentes al modelo: el liberalismo y la democracia.

Y son precisamente las reseñadas consecuencias de las disfunciones las que muestran la inviabilidad del modelo de acumulación anglosajón, proclamado "occidental" y "basado en reglas", considerado por sus promotores paradigmático y único. ¿Cuál es su génesis, cuáles sus disfunciones y hacia donde conduce a la humanidad?

DESARROLLO

De seguir "la línea temporal de la historia"ⁱ, desde que comenzamos a diferenciarnos de los simios trasladando energía de los músculos a las neuronas los humanos inventamos las guerras (lo que nos ha hecho capaces de autodestruirnos utilizando piedras y mazas primero, armas nucleares hoy), hará ya unos 4,250 años del uso de las primeras. Mediante guerras quedó constituido

el primer imperio conocido, “el imperio acadio de Sargón”; sobre los 2,500 años “el imperio persa” y desde el mismo todos, como desde el persa, se proclamara: “para beneficio de todos los humanos”. Siguieron a éste, hará 2,000 años, el “imperio Han” en China y el “imperio romano” en el Mediterráneo, aunque en realidad solo fueran todos ellos apenas imperios regionales.

Pero hace tan solo unos 500 años, “los descubrimientos” primero y “la conquista”, después, hicieron posible unos 200 años después, en su cuna Inglaterra, la llamada “acumulación originaria” y el capitalismo, que impulsados por la codicia (y las guerras) engendraran nuevos imperios, sólo que ya entonces de otro tipo y saltando los marcos regionales: el inglés, el español, el francés... hasta que a finales del siglo XIX y principios del XX el capitalismo pasó a ser, en Europa occidental, “capitalismo monopolista” y también imperialismo, que rompiendo las barreras regionales, como antes lo había hecho el capital, también hizo a las guerras, mundiales.

Y hubo primera y segunda guerras por las mismas razones que ya Tucídides había dado a conocer desde las del Peloponeso: “en las cuestiones humanas las razones de derecho intervienen cuando se parte de una igualdad de fuerzas, mientras que, en caso contrario, los más fuertes determinan lo posible y los débiles lo aceptan”ⁱⁱⁱ

De lo que se trata es de que, en la génesis del modelo mismo y en sus disfunciones se encuentran el egoísmo y la codicia tan precisamente reflejado por Marx en “El Capital” al citar a P. J. Dunning: “Conforme aumenta la ganancia el capital se envalentona. Asegúresele un 10% y acudirá adonde sea, un 20% y se sentirá ya animado; con un 50%, positivamente temerario; al 100% es capaz de pasar por encima de todas las leyes humanas; el 300% y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia allí estará el capital encizañándolas”ⁱⁱⁱ.

Mismo egoísmo y codicia que bien entendió y expuso A. Smith en su “La riqueza de las naciones”^{iv}: “No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas”. Por supuesto, el modelo no podía funcionar sino sobre la base de generar desigualdad.

Y la desigualdad que todos vemos queda expuesta detalladamente por J. Stiglitz^v, Premio Nobel de Economía, en su libro con el sugestivo título: “El precio de la desigualdad”. Del mismo resulta aquí oportuno rescatar las siguientes afirmaciones tomadas de su Capítulo 2, “La búsqueda de rentas y la creación de una sociedad desigual”

“El interés de los que se dedican a los negocios no es, por supuesto, aumentar el bienestar de la sociedad en sentido amplio, ni siquiera hacer que los mercados

sean más competitivos: su objetivo es sencillamente conseguir que los mercados funcionen *para ellos*, lograr que sean más lucrativos. Pero el resultado a menudo es una economía menos eficiente, que se caracteriza por una mayor desigualdad” (Pág. 82)

Y para lograr lo anterior, “Uno de los instrumentos más utilizados es conseguir que los mercados sean menos transparentes” (Ídem)

De lo que podemos deducir que:” Hoy en día, nadie puede saber la verdadera posición financiera de un banco o de una institución financiera” (Pág. 83)

Llegados aquí se hace evidente que el tema planteado en el título, por su complejidad, requiere ser analizado desde diferentes perspectivas, la primera tiene que ver con el sistema generador de las desigualdades, es decir con el capitalismo y, por consiguiente, desde la Economía Política; la segunda, relaciones entre países, requiere un enfoque desde la Economía Política Internacional y la tercera, también por lo anterior en las condiciones del imperialismo, desde la Geopolítica... aunque al propio tiempo con una visión única, abarcadora, integrada y en busca de soluciones.

No se descubre ningún secreto al señalar que la búsqueda de la visión única a la que se hace referencia no es novedosa, tampoco al decir que sigue sin encontrarse y que, por ello mismo, debe seguir buscándose. Quizás como avance, sin ninguna garantía de que exista consenso, pudiera adelantarse que vivimos en un mundo en crisis, aunque de manera inmediata el consenso terminaría al tratar de definir la crisis lo que nos remitiría, por lo menos, a los años finales del pasado siglo¹y, en el orden de su interpretación, al Prólogo de Immanuel Wallerstein, ¿Crisis, cual crisis?^{vi} del libro de CLACSO: “Estados Unidos: la crisis sistémica y las Nuevas condiciones de legitimación”, ya en el 2010.

Pero al margen del consenso, se encuentran coincidencias en aceptar el declive de la hegemonía estadounidense, en la pérdida de su liderazgo económico y en el surgimiento y fortalecimiento de potencias emergentes con el consecuente reordenamiento geoeconómico y geopolítico mundial y el paso del mundo bipolar que con el fin de la ‘guerra fría” se hizo unipolar, aunque paradójicamente, comenzara en ese mismo instante a hacerse multipolar.

Y aunque pueden encontrarse muchas causas del referido declive del proclamado “orden basado en reglas”, sin dudas hay tres intervincladas que, al menos, pueden considerarse entre las principales. La primera tiene que ver con la economía, con la calidad, capacidad y eficiencia de su aparato productivo; la segunda con la capacidad de defender la posición alcanzada y la tercera con la posibilidad de financiar, de alguna forma, las dos primeras.

¹ Más al respecto ver en: Jorge Casals Llano “Del “fin de la historia” al “fin del neoliberalismo” (¿del capitalismo?) en: Cuba Socialista, 4ta. época, No. 13-18 / 2020-2021. pp.33-44

No es tema del presente trabajo precisar cómo los EEUU lograron situarse en la cúspide de la economía mundial, basta aquí ahora señalar que la alcanzó gracias a la “Segunda” guerra que le permitió imponer a “occidente” las reglas a su conveniencia (Plan Marshall y OTAN mediante e incluyendo a Japón como protectorado de facto). Así resolvía el hegemon, inicialmente, parcialmente y no suficientemente, los gastos militares que necesariamente debía emplear para mantener la hegemonía (basada en el poder “blando”), solo que en la misma medida en que esta se deterioraba y debía por ello utilizar el poder “duro”, se veía obligado a aumentar los gastos para mantener las cotas de poder alcanzado y que comenzaba a perder por su uso cuasimonopólico y hasta por el sobre expansionado poder imperial.

Y lo anterior no puede no reflejarse en su fuente de financiamiento, la que el hegemon había logrado imponer mientras lo era: el “sistema” de Bretton Woods “basado” en el papel (no hay aquí sarcasmo) del dólar estadounidense que le ha permitido, mediante la creación de deuda, financiar todos sus excesos llevándonos a todos hacia una paralización que solo ha podido evitarse... emitiendo más deuda.

Al llegar aquí parece imprescindible continuar disertando hasta provocar la polémica que contribuya a esclarecernos ¿Quo vadis?, ¿Hacia dónde vamos?

Desde el primer decenio del siglo se había hecho evidente que la corporatocracia global² había decidido (tener siempre presente hasta donde es capaz de llegar el capital en la búsqueda de ganancias según la cita de inicios del presente trabajo) mantener el orden global unipolar centrado en EEUU y sus estados vasallos y siervos, el llamado “occidente”. Y como lograr tal objetivo sólo podía ser posible sometiendo a sus adversarios geopolíticos (representados por China y Rusia y en ese orden según declaración propia), EEUU decidió postergar el enfrentamiento con China y comenzar por la económicamente más débil Rusia.

Se dio por ello así inicio a la ininterrumpida expansión de la OTAN rompiendo compromisos previos hasta llegar al llamado Euromaidán, el neofascismo y la rusofobia, para obligar a Rusia a reaccionar, lo que motivó la “operación militar especial”. Tal fue la excusa para decretar la “agresión no provocada”, y la

² Integrada por: Propietarios (Musk (Tesla), Bezos (Amazon), Arnault, Gates, Cage, Zuckergerg (Meta), Brin Google), Ballmer, Ellison, Buffet (Berkshire Hathaway), todos con riquezas acumuladas por más de 100,000 millones de dólares, según el “Índice de billonarios” de Bloomberg, pero también con otros como el mismo Bloomberg, Soros.... CEOs de empresas como las seis principales militares del mundo: Lockheed Martin, Boeing, Raytheon Technologies, BAE Systems, Northrop Grumman, General Dynamics... y de tecnológicas integradas a la industria militar como Amazon (Bezos), Apple, Meta, Microsoft, Google (Brin), Oracle, IBM... Congresistas, senadores, altos cargos de gobierno, incluyendo presidentes, asesores de política y seguridad, oficiales en retiro (coroneles, generales)... enriquecidos atravesando la conocida “puerta giratoria” que da al sector privado, y todavía el “Foro de Davos” y Klaus Schwab, el “Club Bilderberg” y su pretendido diseño de Orden Mundial en el Siglo XXI, “Fortune” y sus Mesas redondas...

imposición de “sanciones” por la UE, EEUU y el G-7 con el objetivo expreso de hacer “el mayor daño posible” a la supuestamente débil economía rusa.

Pero, muy por el contrario de lo esperado por los estrategas “occidentales”, el acoso a Rusia, lejos de debilitarla la fortaleció, al igual que a la “alianza estratégica” entre China y Rusia.³ Por ello, en supuesto acto de represalia, la Presidente de la Cámara de Representantes de los EEUU, Nancy Pelosi, visitó Taiwán y, a continuación, se produjeron nuevas visitas de legisladores norteamericanos a la isla, y todavía navegaran por el estrecho de Taiwán barcos de guerra de la nación del norte en plan provocador. La lógica de tales acciones, sin duda, indica que la ruptura del acuerdo de Washington con Pekín sobre Taiwán no responde a las veleidades de una política caprichosa ni a ningún acto de represalia, y si a un plan preestablecido, en tanto Washington y “occidente” no habían podido romper la alianza, ya no ideológica como antaño, si ahora por coincidencia de intereses y geopolítica, entre Moscú y Pekín.

¿Cuáles pudieran ser las consecuencias y las perspectivas a partir de lo hasta aquí señalado?

La primera consecuencia es el incremento de la violencia provocada, por una parte, por los éxitos obtenidos por Rusia y China con la globalización y el reacomodo geoestratégico que de ello se derivaba y, por la otra, la resistencia del viejo orden a admitirlos. La resistencia se incrementó aún más luego de que se hiciera evidente que la ruptura de los acuerdos con Rusia sobre la expansión de la OTAN no había impedido su fortalecimiento económico y militar; también luego de que los no menos evidentes logros de China pusieran de manifiesto su habilidad para aprovechar la liberalización neoliberal hasta convertirla en el principal retador de los EEUU y capaz de despojar a la nación norteamericana del primer lugar entre las primeras economías del mundo.

Los anteriores resultados, sin ninguna duda, obligaban a Washington, instrumento de la corporatocracia global, a intentar cambiar el mundo “sujeto a reglas”, la arquitectura mundial que había creado y había dejado de servirle. Y tan grande fue la preocupación de los estrategas de Washington, que se atrevió a intentar

³ Un detallado análisis de cómo, desde la academia, los tanques de pensamiento y funcionarios del gobierno de los EEUU han analizado las potencialidades de China como rival geoestratégico y cómo ello se ha reflejado en la política exterior del país ha sido realizado por las investigadoras del CIPI Lourdes Regueiro Bello y Claudia Marín Suárez. El análisis revela cómo, al propio tiempo, se manifiesta en EEUU tanto el temor a ser superados por China, como la confianza en que el desafío podría evitarse bien a partir de las capacidades propias, o como resultado de posibles alianzas con India o Rusia. El hecho evidente de que no se han logrado tales alianzas justificaría la ruptura de lo pactado con China sobre Taiwan.

En: biblioteca -positorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169771/1/China-nuevo-mapa.pdf, visitado: 9/12/2022

detener el declive de “occidente” provocando conflictos en dos frentes simultáneos: Eurasia y Asia-Pacífico.

En Eurasia, el incumplimiento de los acuerdos de Minsk y el intento de cerco de la OTAN a Rusia que de producirse acercaría peligrosamente armas hipersónicas a sus centros neurálgicos principales lo que provocó el hipócritamente reiterado por el llamado occidente: “ataque no provocado e injustificado” (Sic); en Asia-Pacífico, la visita de Nancy Pelosi, y las declaraciones del Presidente de los EEUU de que brindaría apoyo a Taiwán si fuera agredido por China siguen provocando una nueva confrontación bélica mundial que, de iniciarse, nadie sabe cómo podrá terminar ni cuáles las consecuencias para la humanidad toda, lo que incluye a los EEUU y seguramente esta vez, también a los promotores de la guerra.

Una segunda consecuencia, menos apocalíptica pero no mucho menos catastrófica, es la crisis económica resultado del fin de la globalización (también llamada “desglobalización”, “regionalización de la globalización”, mundo dividido “en silos”...) potenciada por la provocada “guerra en Ucrania” aunque también anticipada por la no menos provocada ruptura de los vínculos entre los grandes bloques regionales en que se pretende dividir el mundo y el regreso a la “neo guerra fría” –también previsible, mucho “más caliente” que la primera –por los infinitos enfrentamientos que necesariamente se generarían por el control de las más diversas fuentes de recursos que irían, desde los alimentos, el agua y los fertilizantes, hasta los combustibles, el níquel, el cobalto, el litio y las tierras raras, imprescindibles para el desarrollo de la tecnología actual y futura.

Y como parte de la crisis económica, la inflación, en buena medida consecuencia del incremento de los gastos militares provocados por la guerra, pero también por la masiva “ayuda militar” a Ucrania con el objetivo de mantener una guerra prolongada sin importar las calamidades que produzca en la población civil; también por los intentos de debilitar a Rusia al “congelar” su reserva de divisas, prohibirle el uso del dólar y hasta del sistema SWIFT en sus transacciones internacionales, impedirle sus exportaciones de cereales y hasta de fertilizantes y, aunque provocando una desestabilizadora crisis energética en Europa que debilita su economía y que pone además en riesgo la estabilidad política, económica y social, de toda Europa occidental, mantener sanciones que impiden la utilización del gasoducto Nord Stream I, la no habilitación del Nord Stream 2, y también hacer posible un desastre nuclear en la átomo eléctrica de Zaporíyia por los irracionales ataques de los ultraderechistas ucranianos.

Cierto que la resistencia al dominio de los EEUU y su “orden basado en reglas” crece, cierto que su peso en la economía mundial y su influencia en la geopolítica mundial decrece, y no menos cierto es que aunque su moneda sigue siendo la más utilizada y por ello la divisa de referencia mundial, el uso indiscriminado y “sancionatorio” que de ella el declinante imperio hace, conspira contra su credibilidad. Y aunque los organismos internacionales como la ONU no son capaces de impedir, por ahora, a los EEUU y “occidente” seguir tratando de

imponer su “orden basado en reglas”, va surgiendo un nuevo orden y organismos de consulta como el BRICS, que impondrán uno nuevo. Esperemos que así sea.

ⁱ Noah Harari, Yuval, “De animales a dioses”, www.lectulandia.com, ePubr1.2

ⁱⁱ Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, V 86-116, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1991, Visitada en: 9/5/2022.

ⁱⁱⁱ C. Marx, “El Capital” T. I, pág.697, Edit. Nac. de Cuba, CNC, La Habana, 1962.

^{iv} A. Smith, “La riqueza de las naciones”, Libro 1, Cap. 2. Recuperado: 4/9/2022.

^v Stiglitz, J. “El precio de la desigualdad”, ISBN: 978-980-150705-5 Santillana Ediciones Generales, S. I, 2012, Madrid.

^{vi} Marco A. Gandásegui, hijo, Dídimo Castillo Fernández, Coordinadores. CLACSO, Siglo xxi editores, s.a. de c.v., isbn978-607-03-0163-6